

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO VASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 6 de Junio de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 180.

A LA GLORIOSA MEMORIA

DE LOS

HEROICOS HIJOS DE ESTA VILLA

QUE

EL DIA 6 DE JUNIO DE 1808

COMBATIERON Á LOS FRANCESES EN LA CALLE ANCHA

EN EL LXXXV ANIVERSARIO

EL 6 DE JUNIO DE 1808

«Cuando entramos en Valdepeñas, el espectáculo de la población era horroroso. La calle Ancha, que es la más grande de aquella villa, y, como si dijéramos, la columna vertebral que sirve á las otras de engaste y punto de partida, estaba materialmente cubierta de jinetes franceses y de caballos.»

B. Perez Galdós.

Hoy hace ochenta y cinco años que nuestros abuelos escribieron una gloriosa página en la historia de la guerra de la Independencia, pues en aquel día memorable los esforzados hijos de esta villa hicieron morder el polvo, en la calle Ancha, á los vencedores en Marengo, Jena y Austerlitz.

La capital de España, con su heroica resistencia á las aguerridas huestes de Napoleón, había dado ya el *Dos de Mayo* un sublime ejemplo de patriotismo á todos los pueblos de la Península.

Valdepeñas, que ya en aquella época mandaba sus ricos vinos á Madrid, y tenía grandes relaciones de amistad con muchos de sus habitantes, luego que supo por los arrieros, que conducían el vino, el tristísimo relato de los horribles fusilamientos que ejecutaron los bárbaros soldados del déspota Murat, se llenó de profunda indignación y cólera contra los franceses. Así fué que los valdepeñeros al tener noticia de que el día 6 de Junio por la mañana salían de Manzanares unos escuadrones de caballería enemiga con dirección á Andalucía, para reforzar el ejército de Dupont, acordaron oponer enérgica resistencia á los invasores.

La Junta de defensa, compuesta de los hombres más decididos y valientes, que días antes constituyeron nuestros paisanos, había dado acertadas disposiciones para que sucumbiera el enemigo en la calle Ancha, si se empeñaba en cruzarla por ser la carretera de Andalucía.

Al llegar los franceses al sitio llamado Las Aguzaderas, desde el cual se divisa completamente esta población, hicieron alto al ver que dos hombres iban á su encuentro á todo el correr de sus caballos. Eran el presbítero D. Juan Antonio Leon y el contrabandista Manuel Madero Candelas, individuos de la Junta de defensa de esta villa, los cuales llevaban la comisión de decir al general francés que el vecindario se oponía resueltamente á que las tropas entraran en la población. Causóle al general gran sorpresa una intimación semejante, y esta sorpresa aumentó en grado al notar, con ayuda de un anteojó, que el pueblo no estaba amurallado, y que si bien gran número de hombres se hallaba en las eras, su armamento era muy deficiente, pues solo se divisaban algunas escopetas y trabucos, siendo la podadera el arma que ostentaban los más.

La contestación dada por el general francés á los comisionados, fué que sus escuadrones no trataban de apoderarse de Valdepeñas; que iban de paso para Andalucía; que solo se detendrían en la población el tiempo necesario para tomar raciones, y que así lo hicieran presente á las autoridades de la villa.

Vuelven velozmente los comisionados á la orilla del pueblo, donde espera la Junta de defensa, que no acepta dichas proposiciones, y tornan á par-

ticipar á las tropas francesas, mandadas por el general Ligier-Belair, la resolución del pueblo que no tolera el paso por la calle Ancha, á menos que las armas y caballos sean conducidos, por fuera del pueblo y por paisanos, al extremo opuesto de la población. Proponen también los comisionados que las tropas continúen su marcha dando vuelta á la villa; es inútil: los franceses se obstinan en no abandonar la carretera y los bravos hijos de Valdepeñas, cada vez con más tesón, les niegan el paso.

Los preparativos de defensa estaban terminados: todas las calles que dan á la calle Ancha, tenían cortada la entrada con carros de labor; los tejados, ocupados por los más valientes, estaban cubiertos de piedras que esperaban la ocasión de caer mezcladas con las tejas sobre el enemigo; las fuertes maromas de esparto, destinadas al servicio de los pozos, atadas á las rejas de una y otra acera, estaban dispuestas á conveniente altura para cortar el paso á los caballos y obligarles á caer: las rejas de los arados y pinchos de todas clases, sembraban á trechos la calle, enterradas hábilmente y cubiertas de arena sus puntas, para que los caballos se hiriesen y no pudieran librarlas. Los jóvenes más arrojados, entre los que se hallaba D. Francisco Abad Moreno (Chaleco), que tanto se había de distinguir después, esperaban en las esquinas, con fuertes cuerdas que cruzaban la calle, dispuestos á echar por tierra á jinetes y caballos.

No tardaron mucho tiempo los franceses en presentarse delante de la población. El general ordenó que unos escuadrones entraran por la calle Ancha.

Haciendo alarde de su fuerza entró la caballería en la citada calle. Las campanas tocan á rebato; los jinetes son heridos por las balas, piedras, tejas y demás proyectiles que se lanzan desde las ventanas y tejados; los caballos caen á tierra al tropezar en las maromas que obstruyen la calle, y se hieren con los pinchos de que está erizado el suelo. También las mujeres toman parte en el ataque; y una de ellas, llamada la *Galana*, dá muerte con una cachiporra á los soldados que caen heridos á la puerta de su casa.

Entran nuevos refuerzos de caballería por la calle Ancha sin obtener mejor resultado.

Los franceses viéndose tan fieramente atacados por los valdepeñeros, cercan la población, quitan la vida á las personas que encuentran en sus inmediaciones y prenden fuego á la villa por varios puntos. Ya ardían las casas cuando los paisanos que estaban en la torre, temiendo que el incendio destruyera la población, pusieron bandera blanca pidiendo parlamento y suspensión de hostilidades. Accedió el general francés; pero viendo quebrantado el espíritu de su tropa y suponiendo que le harían también resistencia los demás pueblos por donde tenía que pasar hasta incorporarse á Dupont, juzgó prudente no seguir adelante y retrocedió á Manzanares, de donde pasó á Madridejos.

Ahora bien ¿tuvo consecuencias favorables el combate de Valdepeñas contra los franceses? ¿pudo influir algún tanto en el buen éxito de la batalla de Bailén? Indudablemente, porque si Dupont hubiera recibido á tiem-

po el gran refuerzo de caballería, que fué batido por los valdepeñeros y retrocedió hasta Madridejos, tal vez hubiera tomado la ofensiva contra el ejército de Castaños sin verse después en el caso de capitular el día 16 de Julio. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el ardor bélico de Valdepeñas se comunicó inmediatamente á los cercanos pueblos de Andalucía, como Carolina, Baños, Bailén y otros, de los que salieron muchos jóvenes entusiastas, que reforzaron de un modo considerable el ejército de Castaños.

En nuestra humilde opinión, el combate de Valdepeñas contra los franceses contribuyó al feliz resultado de la batalla de Bailén, y puede constituir un digno episodio del poema en que se cante ese grandioso triunfo del ejército español.

Varios autores se ocupan de la heroica defensa de esta villa. En el drama que con el título *La batalla de Bailén* (1) fué representado en Madrid en Noviembre de 1858, el acto tercero tiene lugar en Valdepeñas. La «Enciclopedia Popular Mejicana», editada por Rosa, Bouret y Compañía, de París, no omitió (2) el dar cuenta de la defensa de Valdepeñas (que ocurrió el mismo día que la acción del Bruch) y Perez Galdós dedica los párrafos que á continuación reproducimos, al combate de nuestros paisanos con los franceses (3).

«...La villa de Valdepeñas ardía por los cuatro costados.

Apretando el paso, oímos ya cerca del pueblo prolongado rumor de voces, algunos tiros de fusil, pero no descargas de artillería. Bien pronto nos fué imposible seguir por el arrefice, porque la retaguardia francesa nos lo impedía, y siguiendo el ejemplo de los demás paisanos, nos apartamos del camino, corriendo por entre las viñas y sembrados, sin poder acercarnos á la villa. En esto vimos que la caballería francesa se retiraba del pueblo ocupando el llano que hay á la izquierda, y al mismo tiempo el incendio tomaba tales proporciones, que Valdepeñas parecía un inmenso horno. Los gritos, los quejidos, las imprecesiones que salían de aquel infierno, llenaban de espanto el ánimo más esforzado.

Al punto comprendimos que el interior del pueblo se defendía heroicamente, y que el plan de los franceses consistía en apoderarse de los extremos, incendiando todas las casas que no pudieran ocupar. De vez en cuando un estruendo espantoso indicaba que alguno de los endeblés edificios de adobes había venido al suelo, y el polvo confundía en los aires con el humo. Los escombros sofocaban momentáneamente el fuego; pero éste surgía con más fuerza, cundiendo á las casas inmediatas. Al fin pareció que todo iba á cesar, y, según dijeron los que estaban más cerca, habían salido de la villa algunos hombres á conferenciar con el general francés. Mucho tiempo debieron de durar las conferencias, porque no vimos que estos se retiraran ni que concluyese el ruido y algazara en el interior; pero al cabo de largo rato un movimiento general de la multitud nos indicó que algo importante ocurría. En efecto, los franceses, replegando sus caballos en la calzada, retrocedían hacia Manzanares.

Cuando entramos en Valdepeñas, el espectáculo de la población era horroroso. Parece increíble que los hombres tengan en sus manos instrumentos capaces de destruir en pocas horas las obras de la paciencia, de la laboriosidad, del interés acumuladas por el brazo trabajador de los años y los siglos. La calle Ancha, que es la más grande de aquella villa, y, como si dijéramos, la columna vertebral que sirve á las otras de engaste y punto de partida, estaba materialmente cubierta de jinetes franceses y de caballos. Aunque la mayor parte eran cadáveres, había muchos gravemente heridos, que pugnaban por levantarse; pero clavándose de nuevo en las agudas puntas del suelo, volvían á caer. Sabido es que bajo las arenas que artificioosamente cubrían el pavimento de la vía, el suelo estaba erizado de clavos y picos de hierro, de

tal modo que la caballería iba tropezando y cayendo conforme entraba, para no levantarse más.

A la calle se habían arrojado cuantos objetos mortíferos se creyeron convenientes para hostilizar á los dragones, y aun después del combate surcaban la arena pequeños arroyos de agua hirviendo, que, mezclada con la sangre, producía sofocante y horrible vapor. En algunas ventanas vimos cadáveres que pendían medio cuerpo fuera y apretando aun en sus crispados dedos el trabuco y la podadera. En el interior de las casas que no eran presa de las llamas, el espectáculo era más lastimoso, porque no solo los hombres, sino las mujeres y los niños, aparecían cosidos á bayonetazos en las cuevas, y á veces cuando se trataba de entrar en alguna casa á dar auxilio á los heridos que lo habían menester, era preciso salir á toda prisa, abandonándolos á su desgraciada suerte, porque el fuego, no saciado con devorar la habitación cercana, penetraba en aquella con furia irresistible.

En resumen, franceses y españoles se habían destrozado unos á otros con implacable saña; pero al fin aquellos creyeron prudente retirarse como lo hicieron, no parando hasta Madridejos.»

En el libro que escribió D. Juan Diaz de Bacza, aparece un grabado sobre el hecho que nos ocupa y las siguientes líneas relativas á nuestra villa (1):

«Tiene esta una calle de cerca de un cuarto de legua, la cual cobraron de arena los habitantes, sembrando debajo de clavos y otros hierros puntiagudos; atravesaron también la calle con maromas que ataron á las rejas de las casas, cuyas puertas atrancaron con cuanto pudieron; y entorpecieron las bocas calles que desembocaban en la calle principal. Entró una descubierta, y tropezando y cayendo á cada paso los caballos, arrojaban en tierra los jinetes; entonces llovían sobre ellos cantos, tejas, ladrillos y balazos, agua y aceite hirviendo, tablas, maderos y cuanto tenían á mano los vecinos con que poder ofenderles. Entró más caballería á proteger á los soldados de la descubierta, y les sucedió lo mismo. Los franceses entonces pusieron fuego á las casas por los costados del pueblo, degollando á cuantos encontraban en ellas, en las cuevas y en el campo; se abrasaron más de ochenta casas. Viendo este destrozo, algunos vecinos principales con el alcalde mayor, se avistaron con el general enemigo, el cual contando ya muertos mas de ciento de los suyos, fácilmente convino en las proposiciones que le hicieron y cesó la contienda, pero no juzgó prudente pasar adelante, y se retiró á Madridejos.»

D. Miguel Agustín Príncipe refiere lo siguiente (2):

«Reunidos los dos destacamentos el 6, resolvieron sobre Valdepeñas, cuyos habitantes se habían opuesto á su paso, y después de un reñido combate en que los franceses perdieron mas de cien hombres, entró Ligier-Belair en la población, incendiando sus edificios y degollando á los moradores. La fiereza y atrocidad con que unos y otros combatían eran tales, que temiendo quedar anonadados recíprocamente, convinieron poner término á tantos horrores. Los cazadores franceses entretanto recibieron orden de retrogradar hacia Madrid, y no sabiendo los generales en donde encontrarían á Dupont, replegarons á Madridejos, no atreviéndose á forzar el paso de Sierra-Morena que suponían atrincherado por los españoles.»

D. Modesto Lafuente, hablando del ardid que empleó la villa de Valdepeñas contra los franceses, dice así (3):

«Distinguiéronse los de Valdepeñas por el diabólico artificio que emplearon para destruir á seisientos jinetes que llevaba el general Ligier-Belair y habían de pasar por aquella villa y su larguísima calle, continuación de la calzada de Castilla á Andalucía, cubriéndola toda de barro y arena, colocando debajo agudos clavos y puntas de hierro, y de reja á reja de las casas ataron disimuladamente maromas, cerrando las entradas de las callejuelas. Al llegar la columna francesa á la población, penetró aceleradamente una descubierta por la calle así preparada. Los caballos comenzaron luego á clavarse y caer unos sobre otros, arrojando á los jinetes y sobre éstos llovían desde las casas piedras, balas, ladrillos y vasijas de agua hirviendo. Cupo igual suerte á los que en socorro de los primeros sucesivamente acudían, hasta que aperebido Ligier-Belair determinó penetrar en la villa por los costados, quemando casas, de que destruyó el fuego mas de ochenta, y degollando cuantos moradores encontraba. A vista de tal calamidad los vecinos principales, llevando al alcalde á su cabeza, presentarons al general francés pidiendo tregua y capitulación. Unos y otros lo necesitaban, y así de comun acuerdo, presentándose con enseñas blancas, pusieron término á aquel estrago. No atreviéndose ya Belair á seguir adelante por temor de encontrar obstáculos parecidos, retrocedió á Madridejos.

Otro escritor, en la continuación de

(1) *Historia de la guerra de España contra el emperador Napoleón*. Madrid. I. Boix, editor. 1843. Pág. 79.

(2) *Guerra de la Independencia*, Tomo II. Madrid. Imprenta del Siglo, 1846. Página 222.

(3) *Historia General de España*, Tomo XVI. Barcelona. 1889. Pág. 340.

(1) *La Batalla de Bailén*. Drama histórico en cinco actos y seis cuadros, original de D. Pedro Niceto de Sobrado. Madrid. Imprenta de C. Gonzalez, San Anton, 26. 1858. Página 47.

(2) *Manual de las Efemérides y Anualidades más notables*, por D. Florencio Janer. París. Librería de Rosa, Bouret y Compañía. 1857. Pág. 476.

(3) *Bailén*. Cuarta edición. Madrid, 1885. Cap. VII. Pág. 68.

la «Historia General de España» del Padre Mariana, se expresa en estos términos (1):

«Ya no pudieron los franceses caminar en pequeñas partidas, pues hasta las grandes eran acometidas y con frecuencia destrozadas. El general Roize, queriendo incorporarse á Dupont con cuatrocientos convalecientes del hospital de Toledo, fué asaltado en las llanuras de la Mancha por una nube de insurgentes que le forzaron á retroceder hasta unirse con el general Liger-Belair, que desde Madrid llevaba también á incorporarse un cuerpo de quinientos de caballería. Juntos volvieron desde Valdepeñas, donde penetraron despues de un reñido combate, acuchillando á los defensores é incendiando más de ochenta casas. La lucha, sin embargo, no concluyó sino por comun acuerdo, y los franceses quedaron tan acobardados que, no atreviéndose á cruzar Sierra-Morena, por suponerla ocupada por los paisanos, contramarcharon á Madridejos.»

El conde de Toreno (2) dice lo siguiente:

«...Había corrido el alboroto de la Sierra hasta la Mancha, y el 5 de Junio los vecinos de Santa Cruz de Mudela arremetiendo á unos 400 franceses que había en el pueblo, y matando á muchos, obligaron á los demás á fugarse camino de Valdepeñas. En esta villa opusieron los naturales al paso de los enemigos, y éstos, para esquivar un duro choque, echando por fuera de la población, tomaron despues el camino real, aguardando á un cuarto de legua en el sitio apellidado de la Aguzadera á ser reforzado. No tardó, en efecto, en llegar en el mismo día, que era el 6 de Junio, el general Liger-Belair procedente de Manzanares con 600 caballos, é incorporados todos revolviéron sobre Valdepeñas.

Los moradores de esta villa, alertados con la anterior retirada de los franceses, y temiendo también que quisiesen vengar aquella ofensa resolvieron impedir la entrada. Es Valdepeñas población rica de 3.000 vecinos, asentada en los llanos de la Mancha, y á la que dan celebridad susafamados vinos. Atraviésala por medio la calle llamada Ancha, tránsito de los que viñjan de Castilla á Andalucía y la cual tiene de largo cerca de un cuarto de legua. Aprovechándose de su extensión, dispusieronla los habitantes de modo que en ella se entorpeciese la marcha de los franceses. La cubrieron con arena, exparciendo debajo clavos y agudos hierros, de trecho en trecho y disimuladamente ataron maromas á las rejas, cerraron y atrancaron las puertas de las casas, y embarazaron las callejuelas que salían á la principal avenida. No contentos con resistir detras de las paredes, osaron en número de más de 1.000 ponerse en fila á la orilla del pueblo. Pero viendo lo numeroso de la aballería enemiga, despues de algun tiroteo se agacharon en lo interior, pertrechados de armas y medios ofensivos.

Los franceses al aproximarse enviaron por delante una descubierta, la cual segun su costumbre con paso acelerado se adelantó al pueblo. Penetró, y muy luego los caballos tropezando y cayendo unos sobre otros miserablemente arrojaron á los jinetes. Entonces de todas partes llovieron sobre los derribados tiros, pedradas, ladrillazos atormentado también sus carnes con agua y aceite hirviendo. Quisieron otros proteger á los primeros y cupoles igual y malhadado fin. Irritado Liger-Belair con aquel contratiempo, entró en la villa por los costados incendiando las casas y destrozandolas. Pasaron de 80 las que se quemaron, y muchas personas fueron degolladas, hasta en los campos y las cuevas. Habían los enemigos perdido ya más de 100 hombres, al paso que la villa se arruinaba y se hundía. Conmovidos de ello y recelosos de su propia suerte, varios vecinos principales resolvieron, yendo á su cabeza el alcalde mayor D. Francisco María Osorio, avistarse con el general Liger-Belair, quien temeroso también de la ruina de los suyos, escuchó las proposiciones, convino en ellas, y saliendo todos juntos con una divisa blanca, pusieron de consumo término á la matanza. Mas la contienda había sido tan reñida, que los franceses escarmentados no se atrevieron á ir adelante y juzgaron prudente retroceder á Madridejos.»

D. Inocentes Hervás (3) refiere lo que sigue:

«Un hecho memorable nos conserva la historia, en el que este pueblo manifestó su valor, el que si no fué decisivo, porque vencer no le era dado á la disciplina y al número, y su temerario arrojo costó graves y muy sensibles pérdidas, nó fué en vano, su esfuerzo, puesto que llevó la confusión y alarma á un ejército victorioso y aguerrido, haciéndole conocer, aunque tarde, que no impunemente hollaba el invasor cuanto hay de más sagrado para el pueblo manchego, su religión y su patria.»

Y despues de afirmar que Liger-Belair mandaba 1.100 infantes y 500 ca-

ballos, reproduce los dos últimos párrafos que dejamos copiados del Conde de Toreno.

Vamos á terminar.

Para perpetuar la memoria de este hecho glorioso de nuestro pueblo, suplicamos al Sr. Alcalde se sirva hacer las debidas gestiones, en union del diputado, con el fin de que el Gobierno conceda á esta villa el título de *Heróica*.

También pedimos al Sr. Alcalde y á la corporacion municipal que cumplan con el deber, que les impone el patriotismo, de mandar hacer una lápida con la inscripcion *Seis de Junio de 1808*; lápida que debe ser colocada en la fachada de la ermita de San Marcos, por ser el punto en que fué más desesperada la lucha.

Procede, también, que nuestro municipio, si no tiene á bien mudar el nombre á la calle Ancha, poniéndole en su lugar *SEIS DE JUNIO*, segun es de justicia, á lo menos acuerde dar este nombre á la nueva calle que parte de la plaza de San Marcos, con direccion á Manzanares, calle que en la actualidad nó está titulada ni numerados sus edificios. Demos siquiera el nombre *SEIS DE JUNIO* á ese trozo de carretera, por donde pasaron los escuadrones franceses para atacar á esta villa, á fin de que la generacion presente y las venideras recuerden siempre el noble ejemplo de patriotismo é independencia que nos dieron nuestros abuelos, para imitarlo fielmente, si otra vez el extranjero intenta apoderarse de nuestra amada patria.

Y si queremos recordar este hecho, cual corresponde, procede, en fin, que nuestro Ayuntamiento, inspirándose en los sublimes sentimientos católicos de este vecindario, é imitando en esto el alto ejemplo de religiosidad, que da en el día *Dos de Mayo* la municipalidad de la muy heróica villa de Madrid, acuerde por unanimidad de votos, que el *Seis de Junio* del año venidero y de los sucesivos, se celebre en la iglesia parroquial una solemne misa de Requiem por el eterno descanso de las almas de nuestros paisanos que sucumbieron en su lucha contra las huestes de Napoleon.

¡Quiera Dios que el ruego que este año hacemos á todos y á cada uno de los concejales de nuestra villa, obtenga mejor resultado que los ruegos dirigidos en años anteriores!

UNA PREGUNTA!!!

Señor Alcalde de Valdepeñas: ¿me va usted á echar á la cárcel? Si me dá palabra de no enfadarse y permiso para hablar, le voy á hacer una pregunta al oido, pero quiero que me guarde el secreto.

¿Se puede saber, porqué al Ayuntamiento de su digna presidencia no le hemos visto el polvo en la procesion nada menos que, del Santísimo Cuerpo de Cristo?

Porque, la verdad, cuando en una solemnidad, como la que nos ocupa, vimos mucha gente, muchos sombreros, muchos pañuelos de Manila y mucho de todo, y no pudimos divisar el menor síntoma de autoridad, se nos ocurrió decir: ¿dónde estamos? ¿será

esto un pueblo ó un quintería? y aun dado caso que fuera lo último, tampoco nos lo explicábamos, pues en muchas de ellas, y cuando menos se piensa, aparece algun verdoron que con el morrion que le dió naturaleza, es capaz de dar un susto al miedo.

Confieso que nó estoy muy fuerte en aquello de ordenanzas municipales, de régimen de Ayuntamiento, etc., etc., y por esto me permito preguntar á usted acerca del asunto.

No crea, pues, que es otra la idea que me lleva mas que la afición al saber.

Ahora bien ¿es que usted cree que está legitimamente representada su autoridad en seis ú ocho guardas municipales, que despues de todo, tendrían mucha autoridad en despoblado, pero en el casco de la población, creo que se reduce á cero?

Pues, si así es, lo siento infinito, porque ninguno de los que asistían á la procesion tenía intenciones aviesas de quitarle una gabilla de cebada al vecino ni tampoco un racimo de uvas, que por cierto, señor Alcalde, aun nó están maduras.

Y sobre todo cuando su autoridad, la de su Ayuntamiento, ó la de una simple comision, nó se molesta para, nó diré presidir, que era de su obligacion, sino ni aun acompañar al Rey de Reyes ¿que será necesario ocurra, si hemos de tener el gusto de verla á la cabeza de este vecindario?

¡Miedo me dá pensar en ello! porque indudablemente, algun segundo diluvio, ó cosa por el estilo, es lo que necesitamos para merecer tamaña honra.

Sin embargo, tengo algun consuelo, por que en la tarde del mismo día vimos, en el palco presidencial de la Plaza de Toros, algo más de una comision del Ilustre Ayuntamiento, ¿sabéis porqué? pues, muy sencillo, porque el faltar la autoridad competente á un espectáculo tan moral como una corrida de novillos, es mucha mas desatencion, que el no presidir una procesion, aunque esta sea la del *Córpus*.

Y, á mayor abundamiento, «tu que nó quieres caldo tres tazas llenas.»

Si en la procesion nó hubo autoridades, al teatro, segun nuestro colega *El Programa* van como representantes de la autoridad hasta los *escaños concejiles*. ¡Que celo por la gloria de Terpsicore! Porque, si nó nos han informado mal, en ese templo se baila *flamenco* y se cantan *soleás por tóo lo árto*.

¡Por Dios, señor Alcalde, que usted si hoy es tal, es por obra y gracia de nuestro católico rey, y nó creo que éste le haya aconsejado, que falte la presencia y autoridad de usted en un acto tan solemne como al que me refiero!

Usted es hombre de carrera, ha vivido algun tiempo en Madrid, y habrá visto que en todas las solemnidades de la Iglesia, pero principalmente en la del *Córpus*, van el Gobernador de la provincia, comisiones del Congreso, Hacienda, etc., la plana mayor de nuestros ejércitos nacionales; todos, en una palabra, los que desempeñan un puesto oficial del Estado.

¿Es que allí (en Madrid) es otra cosa distinta la procesion del *Córpus* de la que se hace en los pueblos.

Pues mire, si nunca ha puesto su planta en un pueblecito, haga un via-

je á alguno de ellos, y ya verá como en un acto igual al que nos ocupa se destaca la corporacion municipal, con su alcalde que la preside. ¡Y eso que en tales pueblos suele ser el Alcalde de los llamados *de gramática parda*!

¿En qué consiste pues tanta diferencia?

Esto es lo que yo quisiera resolviese el Sr. Alcalde, porque ni yo me lo explico, ni creo se lo explique nadie.

Por supuesto, que hay que dejar sentado, ser mucho mejor que nadie lo quiera interpretar de algun modo, pues en este caso, como la malicia humana es tan pícaro, estoy seguro que nó saldrá usted muy bien parado de manos de la *morðaz* murmuracion, la que por desgracia, en estos tiempos liberales, se encuentra en todas partes, como el célebre *Duende de la corte*.

Y para que vea usted como deseamos su presencia donde su autoridad la reclame, concluiré repitiéndole las palabras de un coro de *El rey que rabió*:

«Señor Alcalde

Por caridad
Necesitamos,
Señor Alcalde,
que nos proteja
su autoridad.»

UN RETRÓGRADO.

Segun un periódico, en España se cuentan actualmente hasta 1.139 periódicos, en esta forma:

POLÍTICOS.—*Monárquicos*: Liberales, 72; independientes, 64; conservadores 57; oficiales, 49; tradicionalistas, 34; demócratas, 24; sin calificar, 17; izquierdistas, 9.

Republicanos: De fraccion nó determinada, 71; federales, 26; posibilistas 20; progresistas democráticos, 14; socialistas, 9; indefinidos, 8.

CIENTÍFICOS, ARTÍSTICOS Y LITERARIOS.—Profesionales, 126; de literatura y bibliografía, 98; de modas, 6; le artes, 4.

Religiosos: Católicos, 100; librepensadores, 5; ateos, 1; protestantes, 2; teosofitas, 1.

DE INTERESES DIVERSOS.—De intereses generales, 94; de intereses locales, 44; satíricos y festivos, 35; noticieros, 34; de intereses morales y materiales, 29; de Agricultura y Sport, 22; de Administración, 14; de espectáculos, 13; militares, 9; masónicos, 8; de intereses particulares, 4; espiritistas, 4; de anuncios, 2. Total 1.139.

ADVERTENCIA

Para conmerar la fecha de la defensa heróica de Valdepeñas hemos retrasado el día de publicacion del presente número.

(1) Mariana. Tomo V. Madrid, 1851. Página 179.

(2) *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*. Madrid, 1862. Tomo I. Libro IV. Pág. 109.

(3) *Diccionario histórico geografico*. Ciudad-Real, 1890. Pág. 462.

FIESTAS DE TORRENUEVA

Con gran satisfaccion comunicamos á nuestros lectores noticia de las fiestas celebradas en aquella importante villa, en honor de la Reina de los Cielos.

Despues de los ejercicios del mes de Mayo, en los que han tomado parte distinguidas señoritas de aquella localidad, el domingo 28 del pasado, festividad de la Santísima Trinidad, tuvo lugar la solemne funcion religiosa, que anualmente dedica á su Excelsa Patrona la Archicofradía de la Corte de María.

Desde la tarde del sábado reinaba la alegría y satisfaccion en todo el vecindario, contribuyendo á aumentar su entusiasmo los acordes de la Banda de música de Villahermosa.

A las nueve de la noche, un repique general de campanas hizo comprender á todos los vecinos la fiesta que se preparaba, y desde aquella hora empezó, en la glorieta de la Iglesia parroquial, la serenata, á cargo de la referida banda, que se prolongó hasta las doce. En todo este tiempo multitud de voladores recorrían los aires; por todas partes se veía animacion, y era tanta la afluencia de personas deseosas de participar de estos festejos, que se hacia difícil el tránsito por aquel sitio.

Al siguiente día, y hora de las nueve de la mañana se celebró la funcion religiosa en honor á María Santísima del Amor Hermoso, cuya preciosa imagen descollaba en medio de un numeroso concurso de fieles, que llenaba las naves del templo, dirigiéndose á ella las miradas de todos los que ocupaban el santo lugar.

Ofreció el Santo Sacrificio de la Misa el respetable señor Cura Párroco D. Melquiades Alonso, ocupando la cátedra sagrada el ilustrado Pbro. don Vicente Benitez, designado por la Hermandad para cantar las glorias de María.

Con su habitual elocuencia demostró que *María debe ser amada por el doble concepto de su union con Dios, y de su semejanza con nuestra naturaleza.*

Despues de algunas oportunas consideraciones acerca del amor que debemos á Dios por ser el Bien sumo y reunirse en Él eminentemente todas las perfecciones, dedujo con gran lógica el amor que debemos tener á la Reina del Empireo, puesto que Ella es la más próxima á Dios, y Ella la que ha reunido en sí más gracias y privilegios que criatura alguna.

Hizo una ingeniosa y detallada comparacion entre la Virgen y la Beatísima Trinidad, deduciendo que aquella preciosa criatura era el espejo de las personas divinas, y como el complemento de la Trinidad Augusta.

Pasó, despues, á demostrar el segundo extremo de su proposicion y apoyándose en aquella sentencia de Platon, en *Lisias*, «el semejante ama á su semejante», patentizó la reciprocidad de amor que existe entre nosotros y María, corroborando sus pruebas con las palabras de San Ambrosio, «nada hay más conforme á las leyes de la naturaleza, que amar á los que ella nos da por semejantes.»

Concluyó con sentida y hermosa súplica, exhortando al pueblo de Torrenueva á que cada día sea mayor su devocion á la Reina de los Angeles.

Tal fué, á grandes rasgos delineado, el hermoso panegírico con que el elocuente orador sagrado Sr. Benitez, Coadjutor de la parroquia de Valdepeñas, conmovió al auditorio, en el que dejó gratísima impresion, á juzgar por

los plácemes y merecidos elogios que unánimemente se le tributaban.

Por la tarde, dicho el Santo Rosario y los ejercicios propios del día, en los cuales pudimos apreciar las bonitas voces de las asociadas, salió la hermosa procesion por las calles más principales, proporcionándonos un placer inmenso al ver el orden, compostura y religiosidad que en toda la carrera se guardó por los piadosos asistentes.

Si todos los detalles de tan hermosas fiestas nos agradaron sobremanera, no pudimos ménos de llenarnos de santo fervor al ver, que en medio de las dos ordenadas filas de cofrades, con paso mesurado, los ojos bajos y cada una con el atributo propio de su cargo, se notaba la presencia de doce preciosas niñas, revestidas las cinco primeras de angelitos, llevando coronas en sus manos, y las siete restantes adornadas con bonitos trajes y velos blancos, representando las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales.

En suma, todo estaba tan bien dispuesto y ordenado, que era difícil exigir más.

Cuando al volver la santa imagen al templo los acordes de la Marcha Real anunciaron su definitiva entrada, todos los religiosos hijos de Torrenueva, que llenaban literalmente la plaza y glorieta de la Parroquia, prorrumpieron en vivas ensordecedores á la Virgen Santísima, arrancando lágrimas de entusiasmo y fervor aun de los pechos más indiferentes; les parecia poco el recogimiento y orden que habian usado ante la presencia de su Patrona para solemnizar su fiesta; los corazones de los hijos de Torrenueva necesitaban dar pruebas más entusiastas de su amor hácia María, y en un solo y prolongado grito se confundieron las voces de todos, como sintiendo que se escondiera en un templo limitado la que es el faro bri-

llantísimo de todo el género humano.

Podemos asegurar que las fiestas de este importante pueblo, cada año van aumentando en lucimiento y esplendor, y si las distinguidas personas que toman la iniciativa en ellas no decaen en su entusiasmo no pasará mucho tiempo sin que figuren aquellas entre las primeras de la provincia. Así que no podemos ménos de estimular más y más á la respetable Junta de la Archicofradía, contando, como cuenta, con la eficaz cooperacion de las autoridades y la religiosidad de tan sensato vecindario. Reciba esta Junta nuestro aplauso por su actividad y acertada eleccion, al conferir al señor Benitez tan honroso encargo, y recíbalo tambien el distinguido orador que tan cumplidamente llenó su cometido.

Para concluir.

Por primera vez hemos asistido á las fiestas de Torrenueva, y en vista de nuestras gratas impresiones hallamos justificado el entusiasmo que anualmente despierta esta villa en los pueblos inmediatos, al que contribuye poderosamente la buena acogida que Torrenueva dispensó siempre á los forasteros.

Allí encontramos gran número de familias de Santa Cruz, Castellar, Valdepeñas y demás pueblos comarcanos, teniendo el gusto de saludar á los Srs. Ortigas, Buenos y Poblaciones, como tambien el de oír tocar el piano á las distinguidas señoritas Doña Anita Velez y D.^a Fuensanta Bueno.

Para no incurrir en omisiones, renunciamos á dar cuenta de las jóvenes que asistieron á la procesion. Diremos, si, para conocimiento de nuestro Alcalde, y con esto terminamos, que el Alcalde de Torrenueva, D. Narciso Bustamante, no desdeñó el asistir á la procesion.

Imp. de Casto Perez.
Plaza de Valbuena.

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los opúsculos de esta piadosa Asociación se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en cárceles, patronatos de obreros, fabricas, hospitales, etc. y en general, se da de balde á los pobres.

Asimismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recauda a lo menos cinco pesetas de suscripcion mensual, si lo piden los asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por sí procedan á la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de veinticinco ejemplares, se remitirá por tres pesetas al mes. La coleccion en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos.

VAN PUBLICADOS

1892

I El por qué de la Religion.—II. Más sobre la Religion.—III. Si es verdad que existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confesion?—V. Burgueses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercer santificar las fiestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX. ¿Para qué sirven los curas?—X. Católicos y masones.—XI. Guerra á la blasfemia.—XII. Creo en Jesucristo.

1893

Enero. XIII. ¿Y á mi qué?, ó los indiferentes en religion.
Febrero. XIV. La farsa protestante.
Marzo. XV. A cumplir con la Iglesia.
Abril. XVI. Las malas lecturas.
En prensa para Mayo. XVII. Libertad, Igualdad y Fraternidad.
Dirigirse al Secretario de la Asociación, Sr. D. José María Alvarez, Isabella Católica, 10, bajo, Madrid.

ALFONSO CAMPOS

DESPACHO DE CARNES,
TOCINOS FRESCOS Y SALADOS,
SALCHICHONES Y JAMONES.
Calle del Mediodía, 12, Valdepeñas.

FOLLETO IMPORTANTE

DON CALOS

Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario
DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Ilre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edicion corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administracion al precio de una peseta ejemplar.

Los suscritores á LA VOZ DE VALDEPEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos de peseta.

CAUSA CELEBRE

Se ha recibido en esta Administracion el interesante folleto «La Iglesia y La Masoneria.» Querella del «Grande Oriente Español» contra *La Verdad* revista católica semanal de Castellon de la Plana, por calumnias é injurias á la masoneria española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Duade y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Nocedal (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consiguiente.

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbítero, Director de «La Revista Popular». Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magníficos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sarda, harto conocidos para que nos detengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 500 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Librería de Cassals.—Pino, 5 Barcelona.

AZUFRADO DE VIÑAS

lo practica el perito agrícola
DIONISIO CRESPO
garantizando el noventa por ciento.
PRECIOS CONVENCIONALES

El Mensajero del Corazon de Jesús Y DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compañía de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 céntimos.
Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

Boletín Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, célebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la prevision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresuelo, Madrid, y en provincias en casa de los correspondientes. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas; 6 meses 3 pesetas.—Provincias: 1 año 6 pesetas; 6 meses, 3'50 pesetas.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Marruecos establecido en Santiago

Precios de suscripcion: España, un año 5 pesetas.
Redaccion y Administracion, colegio de san Francisco.—Santiago.